



¿Cuáles son las razones por las que la gente se rebela? ¿Por qué, en un momento dado, la gente sale de casa y se enfrenta al poder? La historia reciente nos muestra cómo periódicamente estallan rebeliones que se contagian. En 1989 fueron las *revoluciones de terciopelo* en Centroeuropa. Unos años después, Ucrania, Georgia y Kirguistán protagonizaron las *revoluciones de colores*. Y recientemente ha estallado una nueva oleada de rebeliones en el mundo árabe.

¿Cómo podemos entender estos fenómenos? Hay bastantes teorías que pretenden responder las razones por las que un día los ciudadanos se rebelan tras años de aguantar estoicamente regímenes despóticos y represivos. Yo me adhiero a las que dicen que la gente se levanta cuando cree que la protesta puede tener algún tipo de impacto. Es decir, que protestan si creen que se han producido ciertos cambios (dentro del país o a nivel internacional) que pueden hacer que una manifestación públi-

Análisis

Salvador **Martí Puig**

PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Cómo interpretar las rebeliones árabes

ca de rechazo a las autoridades tenga convocatoria y éxito, y pueda escapar de una represión inmediata y contundente. Así, pues, debemos preguntarnos qué ha cambiado en estos últimos años en el Magreb y el mundo en general, y cuáles son las condiciones de la población en estos países. El hecho de que los regímenes árabes sean autoritarios no es ninguna novedad, pero sí su pérdida de credibilidad. Las autoridades de estos gobiernos, que llegaron al poder hablando de equidad y nacionalismo, han acabado creando re-

gímenes patrimoniales y *cleptocráticos* que han empobrecido a las clases medias y populares y han frustrado a las jóvenes generaciones. Pero también más cosas han cambiado, y hay que destacar tres: 1) la aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación, que permite que los opositores se coordinen y obtengan noticias no manipuladas de lo que ocurre; 2) la nueva posición de EEUU, que si bien no ha alentado a la población civil, no se ha puesto incondicionalmente a favor de los jefes de Estado, y 3) la presencia de medios de comu-

nicación foráneos que extienden y amplifican las demandas de los movilizados, a la vez que muestran al resto del mundo la naturaleza represiva de los regímenes aliados de Occidente. Con todo, esto no habría sucedido si no hubiera habido un detonante, y este fue la inmolación de un joven informático harto de arbitrariedades en Túnez. Pero, a su vez, este suceso no habría generado una oleada revolucionaria de no haberse dado las condiciones mencionadas.

¿Qué ocurrirá a partir de ahora? Nadie puede prever el futuro, pero la experiencia nos dice que lo peor que puede hacer un régimen asediado es dudar, tomar decisiones contradictorias y dar pasos en falso. Contrariamente, si promueve una represión duradera e intensa es difícil que los opositores ganen el pulso. Es pronto para saber cuál será el desenlace en la región, y cuál la postura final de los gobiernos occidentales y de los grandes grupos petroleros. Ciertamente, la dirección del cambio todavía es incierta, pero todo hace pensar que será profundo. ■